

UN MODELO PARA EL TERCER MUNDO: LA SEGUNDA REVOLUCIÓN CHINA

Aurelio Cebrián Abellán

*Departamento de Geografía
Universidad de Murcia*

Resumen: El país ha pasado en muy reducido lapso de tiempo desde el maoísmo radical a un medido proceso de apertura, tanto social como económica. Sustanciales mutaciones sociales han cambiado rápidamente la dinámica nacional, tanto sociológica, demográfica como espacial. La economía, por su parte, experimenta un trasvase hacia el modelo de mercado, si bien con excesiva lentitud aún contando con la ventaja de la amplitud del mercado nacional, el mejor señuelo para Occidente. Por último, los cambios geopolíticos también son importantes aunque no se dejen notar a corto plazo. Todo ello ha convertido a China en un excelente escaparate para el Tercer Mundo.

Palabras clave: modernizaciones, cambio, apertura. zonas económicas, puertos francos

Title: **The Second Chinese Revolution: A model for the Third World.**

Summary: The country has passed from the maoism to an opening process, both social and economic in a very short time. Important social changes have altered the national dynamics rapidly. Moreover the economy experiences a slow movement towards the market model despite the extent of domestic market. Finally, geopolitical changes are important though they are not noticed in the short term. These circumstances have transformed China in an excellent pattern for the Third World.

Key words: modernizations, change, opening, economic areas, free ports.

Las transcendentales mutaciones demográficas y sociales

Engloba China más de 1.100 millones de hbs, la quinta parte de la humanidad, inmensa masa demográfica concentrada sobre relativamente reducido espacio, limitado por adversidades climáticas o morfoestructurales. Así, la demografía mundial queda plenamente dependiente del crecimiento de este país; y su dinámica también pone en tela de juicio el modelo económico.

Se trata de un modelo asiático típico del despotismo oriental con un Estado centralizado y autoritario necesario por la exigencia del control del agua. Con altas densidades humanas y una población dependiente de la agricultura el país presenta matices, con la oposición clásica entre una China útil con fuertes concentraciones y otra interior sobre altas montañas y plataformas áridas, lo que hace bajar la densidad media a 115 hbs/km. Altas densidades sólo explicables por la existencia de un medio natural compatible con la actividad agrícola continuada. Como factores accesorios de la dinámica humana, pero no menos importantes, resalta un sistema económico edificado por el Estado, que controla la producción, da la seguridad, facilita el crecimiento demográfico, permite el desarrollo de la fuerza de trabajo, y garantiza el suministro alimentario. Cuando todos ellos coinciden alumbran la situación actual: una masa demográfica en fase crítica que ya tiende al crecimiento por inercia.

* Dirección para correspondencia: Aurelio Cebrián Abellán. Depto de Geografía, Facultad de Letras, Universidad de Murcia, Apto. 4021, 30080 Murcia (España).

© Copyright 1993: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Murcia, Murcia (España). ISSN: 0213-1781. Aceptado: Agosto de 1993.

Sin embargo, más de la cuarta parte vive en ciudades, lo que en valores absolutos supone más de 200 millones de personas, y con una fuerte modificación de la proporción urbana y rural desde 1981, con el cambio radical de la organización económica, liberalización de transportes, comercio y liquidación parcial de la propiedad colectiva de las tierras. La población urbana ha pasado de unos 60 millones de personas tras el final de la II Guerra Mundial a los 325 en sólo una generación. Pero será el masivo dominio de la población rural un claro elemento explicativo del asombroso crecimiento puesto que los hijos han representado la fuerza de trabajo. Una concepción mezcla de sociología asiática y elementos propios de la sociedad del Tercer Mundo. Su conjunción será causa razonable para entender el disparatado auge demográfico anterior a la implantación de medidas preventivas.

Con la toma del poder por los comunistas se instaura el *Plan de Salud Pública* para reducir la mortalidad. Ello supuso un incremento de las tasas de crecimiento natural y la necesidad de difundir métodos anticonceptivos como medida directa; y otras indirectas, como la concesión de parcelas estandar a las familias con independencia del número de componentes, o la estipulación de una edad media para contraer matrimonio (las mujeres a los 24 años y los varones a los 29). Asimismo, otro conjunto de medidas también indirectas como el ofrecimiento de trabajo bien remunerado a las mujeres y la persecución fiscal a las familias numerosas. Y la más drástica: la difusión generalizada del aborto. Era la denominada política del *hijo único*, que en la actualidad ha sido sustituida por la familia de dos hijos, un ideal que ya funcionaba hace algunos años; e incluso se tolera el tercero, con lo cual la proyección demográfica ya escapa a cálculos.

El crecimiento es también muy notable porque se ha reducido considerablemente la mortalidad. Actualmente es el país mejor dotado del mundo con un médico por cada 600 personas. Por descenso en las tasas de mortalidad infantil ha alcanzado posiciones de privilegio al haber conseguido reducirlas en un 250% desde mediados de siglo. De igual modo sigue siendo el primer país del mundo en control natalista por medio de técnicas anticonceptivas, por delante de EE.UU, lo que frena en parte la disparatada trayectoria del crecimiento.

En adelante, el panorama demográfico no se plantea ni mucho menos claro puesto que se ha producido un cambio en las tasas demográficas hasta aproximarse al 3%. El país cuenta con una población muy joven y con una extraordinaria fertilidad potencial que se traduce en un crecimiento anual superior a los 22 millones de personas. Y ello a pesar de las medidas adoptadas y la política de contracepción seguida.

Por su parte, las minorías no superan los 70 millones de personas. A 36 de los 55 grupos étnicos se les ha reconocido autonomía en sus regiones, que abarcan gran superficie y poca población; pero es una autonomía a lo ruso, con 5 millones de chinos controlando la economía de esos territorios. Sólo representan el 7% de la población total, pero se asientan sobre zonas ricas en recursos naturales, en la mitad del territorio chino, en las porciones más atrasadas.

El Estado, tras arrinconar y perseguir a algunas, evita entrometerse en las formas populares. Los patrimonios minoritarios no corren hoy peligro de ser absorbidos por la cultura china; incluso con la apertura se tiende al retorno hacia ciertas formas tradicionales. Lo evidente es que son culturas arraigadas, como lo muestra el hecho de que desde 1949 los pueblos minoritarios han doblado su población, indicador muy válido para constatar que la política de control natalista ha llegado con menor rigor a los pueblos marginados geográficamente. Las restricciones familiares en el caso de minorías de población escasa se abandonaron muy pronto, lo que explica la pujanza demográfica que algunas han llegado a disponer y su vigorosa recuperación. En ciertas regiones autónomas se ha llegado a permitir durante la etapa maoísta el nacimiento de hasta tres hijos por familia. La edad del matrimonio se rebajó a los 20 años para los hombres y 18 para las mujeres. Estas situaciones de privile-

gio no dejaron escapar a los chinos el hecho de que la mejor manera de burlar las rígidas reglas de la política de planificación familiar era tomar esposa perteneciente a una minoría.

Desde una perspectiva laboral gran parte de los agricultores abandonan su actividad en favor del comercio, transportes, o manufacturas. Pero, a la vez, este proceso está concentrando en las ciudades altísimas tasas de paro. Y, en contrapartida, se constata una cierta ligazón entre industrialización y urbanización, concentrando los más altos niveles productivos en las aglomeraciones mayores de 500.000 hbs.

Pero algo más se ha movido en la sociedad china. La mujer, que sólo era considerada en su aportación al trabajo, con la implantación del socialismo maoísta adquirió responsabilidades familiares y prerrogativas sociales, valorándose su papel económico como miembro asalariado y contribuyente a la unidad familiar y al Estado en vez de como miembro servil. Bajo esta perspectiva el confucionismo fue totalmente arrasado; y con el trasvase actual a la economía de mercado la invasión de modelos occidentales es cada vez más acusada.

En los últimos años las mutaciones han sido excepcionales, no sólo las lógicas del paso de una sociedad agraria hacia otra industrial, y de rural a urbana. Se añaden los experimentados por la ideología marxista-leninista-maoísta, que busca la aceleración del crecimiento y la apertura al mundo occidental. Todas las formas de solidaridad social han de ser **reinventadas**, con el agravante adicional de que se han extinguido las anteriores pero no han surgido las sustitutivas.

La dinámica social también ha experimentado cambios sustanciales. Hasta la revolución maoísta la sociedad tradicional descansaba en las relaciones familiares a escala de aldea, basadas en las normas éticas del confucionismo. Con una clara primacía del jefe de familia, sólo los herederos varones eran los sucesores asegurando la perpetuidad del apellido. Era, por tanto, un sistema patriarcal y autárquico. La revolución obtendría notable éxito con la modificación del *sistema aldea*, con el cambio en la jerarquía social como más importante: la autoridad del varón más anciano es trasvasada a un miembro más joven, frecuentemente el más productivo de la aldea, modificándose de este modo el nivel organizativo e incluso las propias reglas del confucionismo. Pero resulta sorprendente como la aldea, la parte más tradicional y conservadora de China, haya sido la unidad que más ha participado de mutaciones. Sin embargo, los agentes de modernización han sido las ciudades; los barrios y distritos funcionan como unidades sociales capaces de proporcionar todos los servicios necesarios, e incluso algunos han llegado a **desarrollar** proyectos colectivos operando de forma socializada.

Por último, los cambios en la distribución territorial. Desde 1987 se está detectando una profunda modificación: 90 millones de personas abandonan cada año el campo para lograr empleo en la ciudad, si bien se trata de migraciones temporales en la mayor parte de los casos. La oleada estacional ha sido impresionante: desde enero ese contingente se pone en movimiento fluyendo desde las provincias rurales hasta las prósperas ciudades de la costa. En Pekín, además del trabajo en la construcción, la inmigración rural nutre el boyante mercado de doncellas, el nuevo signo de distinción de la sociedad pudiente del país. En Shanghai la población flotante extiende algo la riqueza pero acarrea otros problemas porque buena parte se desplaza erráticamente. Una creciente movilidad que está erosionando los estrictos controles sociales que reglamentaban la vida de los ciudadanos. La periódica marea de migración laboral fue observada en 1987, disminuyó en 1990 como derivación del plan de austeridad que redujo el trabajo eventual. Para registrar un fuerte aumento en los dos últimos dos años complicando el panorama nacional porque representa casi la décima parte de la población desplazada. La cuestión a resolver es si la China marítima se convertirá en un área más del Tercer Mundo con eclosión de las bidonvilles.

La transformación de la economía rústica

La agricultura china consiguió incrementar sus producciones a partir de la incorporación masiva de insumos orgánicos y abundante mano de obra. A través de sus rendimientos, permitió el auge demográfico alumbrando lo que se denomina *engañoso equilibrio de alto nivel*, ya que a incremento demográfico sucedía incremento de pobreza. Esta situación, y el hecho de que la población dependiera masivamente de un campo con gran cantidad de absentistas, aparceros y pequeños propietarios, con excesivo fraccionamiento de la propiedad y abusiva presión humana sobre el espacio útil, propiciaría la instauración maoísta.

Con ella surge la etapa moderna que buscaba la subida productiva y mejora de cultivos. Se introdujeron reformas agrarias, redistribuciones, conquista de tierras vírgenes, modernización de sistemas de riegos, mecanización incipiente,... Con el tiempo se consiguió que la producción del campo fuera acompañada con el incremento demográfico. Pero la rentabilidad no era alta y la mejor prueba se encuentra en las masivas importaciones de cereal australiano o canadiense. Aún así, en los años sesenta el país llegó a ser autosuficiente.

Resaltó igualmente el sistema productivo de la comuna con una extensión de 150 km², integrada por el conjunto de aldeas de ese territorio; los agricultores se organizaban en grupos y brigadas sujetos a las directrices laborales del órgano central del partido enclavado en el centro de la comuna. Se crearon sobre la base de la autosuficiencia productiva, de tal modo que cada familia forma parte de una brigada recibiendo contra trabajo prestado una puntuación que después canjearía por producción real.

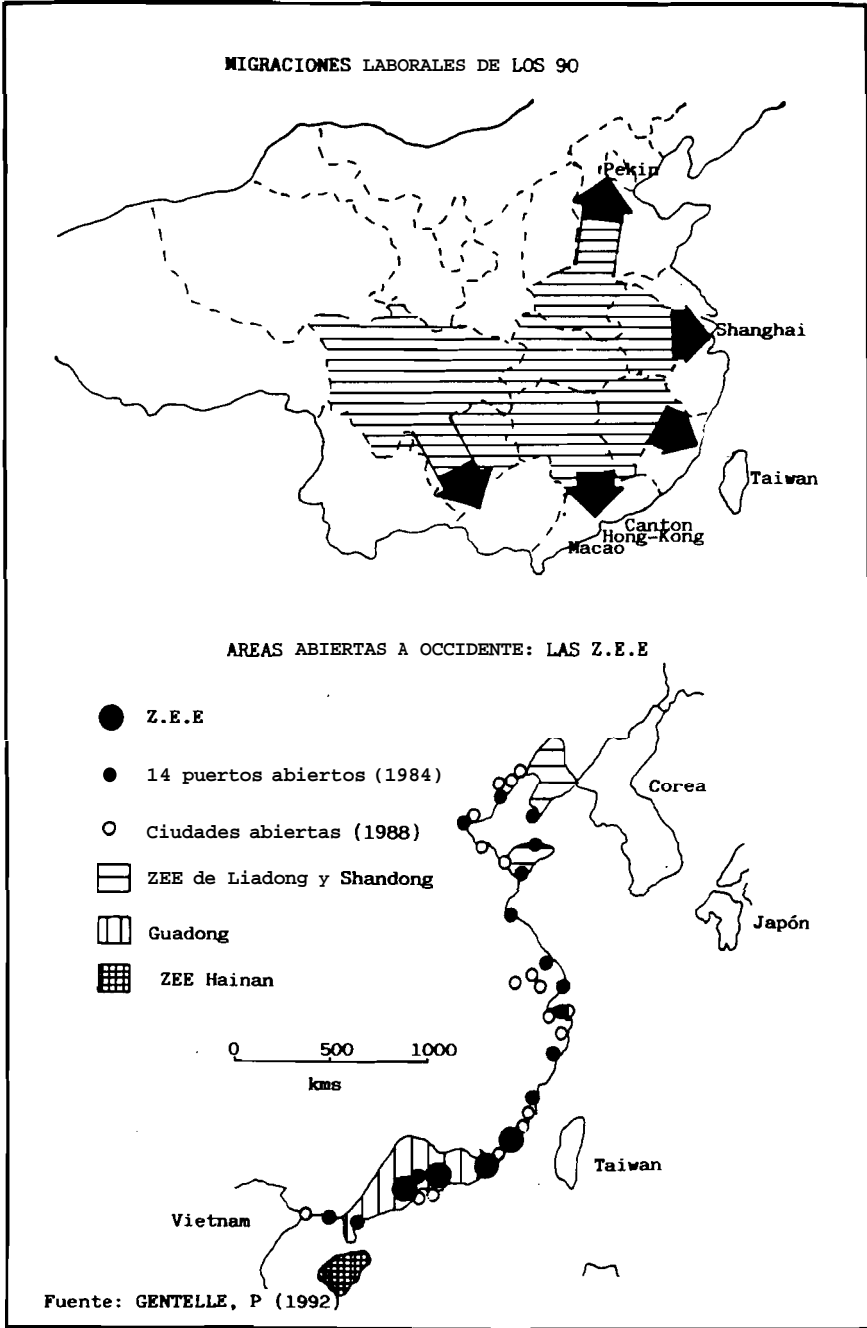
Le seguiría la etapa denominada *camino sobre las dos piernas* que incluía transformación primaria de productos. Es un sistema más flexible que supera la autarquía y abre el proceso agrícola a las innovaciones técnicas. Como hoy, si no producía más era por la escasa posibilidad de conseguir más tierras agrícolas, que se agrava con el fuerte incremento demográfico y desarrollo urbano a expensas de las llanuras más fértiles. Con todo, frente a las anteriores importaciones se consiguieron excedentes de legumbres y especias.

El panorama actual es sumamente complejo. Tres cuartas partes de la población deben vivir de la décima parte de la superficie, lo que se traduce en el siguiente hecho: la tierra cultivable por habitante es un tercio inferior a la media mundial, gravísimo problema cuando se tiene que alimentar a la quinta parte de la humanidad. No es de extrañar que en Shaanxi se cultiven fisuras verticales de loess en barrancos con centenares de metros. Además, las lluvias varían mucho de un año a otro ocasionando escasez o inundaciones, convirtiéndose en un añadido pernicioso.

Al margen de las ventajas incorporadas por la revolución, la política de Mao de llenar los graneros a toda costa ha traído inconvenientes graves; significó ocupar todas las tierras, talando árboles, roturando pastos y destruyendo praderas, y no sacando el máximo provecho al arroz o trigo conseguido en zonas no apropiadas. Se sentenció la producción animal: criar más de tres aves por familia llegó a ser considerado un reducto capitalista, y la maquinaria era nociva porque quitaba trabajo. El agricultor podría vender en el mercado lo que pudiera transportar por sí mismo.

Para solventar la grave situación creada, que palió el hambre pero estancó el campo, entre 1979 y 1984 el sistema de los *tres niveles* (comunidades, brigadas y equipos de producción) quedó suprimido (las comunas populares serán disueltas en 1982). Los campesinos chinos pasaron a la economía familiar adoptando el denominado *sistema de responsabi-*

MAPA
MIGRACIONES LABORALES DE LOS 90



dad. Las parcelas se alquilan a las familias que deben vender una parte de la producción al Estado; deducidos gastos y alquiler la resultante es el beneficio. La brigada de antaño hoy es el pueblo, y la comuna es una administración municipal llamada xian (a la larga la perestroika probablemente deba su origen a un campesino septuagenario de la provincia de Anhui, inventor de la idea, por necesidad luego aceptada por su comuna y así difundida posteriormente no sólo al campo sino a la política).

Al principio los plazos de alquiler eran de tres años, pero al comprobarse que los agricultores no invertían ante la inseguridad de renovación se ampliaron a quince, e incluso los de terrenos hortícolas a cincuenta. Y lo más sintomático surge con dos novedades impensables hace poco tiempo:

- La posibilidad de transmitir la concesión a los herederos
- La probabilidad de alquilar más tierra de la necesaria pudiendo subarrendarla o convertirse en empresario contratando braceros siempre que el número no supere las siete personas.

El régimen ha trazado una distinción muy clara entre la propiedad de la tierra y el uso de la misma; se considera que mientras el Estado conserve la propiedad el sistema de responsabilidad encaja dentro del socialismo. Por ello se han eliminado las restricciones ganaderas y se ha auspiciado el intercambio mercantil de tal modo que los mercados rurales han adquirido un dinamismo fuera de lo común.

Desde 1985 la producción ha alcanzado ya cotas que se esperaban conseguir para el año **2000**; incluso las exportaciones de arroz y soja habían superado las compras de trigo. Ahora los agricultores ya no se ven obligados a cultivar determinado producto, lo que ha permitido la difusión de la superficie algodonera al punto de alcanzar excedentes. Los ingresos de los agricultores han aumentado una cuarta parte, y el Estado fomenta la diversificación de productos con dos fines: evitar excedentes, y hacerlos circular en el mercado interno. Es el paso más importante en dirección a la economía de mercado agrícola.

No obstante, el sistema de responsabilidad tiene un claro sentido negativo: la excesiva fragmentación de la tierra con la nueva política. Para que cada familia obtenga tierra de todas las calidades han sido divididos los campos en gran cantidad de estrechas franjas, unas más próximas otras muy lejanas. Hoy cada parcela asignada dispone de una media de un quinto de ha, con lo cual no hay posibilidad de organizar cosechas ni obtener rentabilidad a escala porque la mecanización no es viable en estas condiciones. También ha desaparecido la acción colectiva al extremo que las tierras de regadío permanecen estancadas porque priman los intereses individuales sobre los proyectos públicos; y han surgido las disputas por la propiedad del agua.

En contrapartida, el país ha presenciado a lo largo de los años ochenta una reestructuración hacia un nuevo esquema económico, administrativo e incluso político muy sustancial. Los socialistas lo consideran una traición al socialismo y el detonante de la corrupción, sobre todo cuando a las páginas de la prensa nacional saltan los empresarios chinos rurales más prósperos, auténticos héroes de la masa social china.

Entre los nuevos ricos y el excedente de mano de obra rural que se prevé por incremento productivo y demográfico se estima que para el año **2000** sobrarán cerca de **225** millones de agricultores lo que representa el mayor desafío a resolver por el Estado durante la presente década. En una economía agraria de mercado ya no hay cabida para todos; surge el desempleo camuflado en forma de subempleo. La emigración rural se ha convertido en un problema de gran envergadura.

Modestia del resto de sectores y su transformación

Cuenta China con una base de recursos diversificada e importantes reservas de todo tipo que aseguran al país autosuficiencia e independencia del exterior; incluso obtiene notables divisas por exportaciones a **Corea** del Sur y Japón. Con este último ha llegado a establecer acuerdos por los que intercambia petróleo por componentes y herramientas.

El país se abre paso en el sector secundario con la industria textil y su contacto con Occidente desde los puertos comerciales. Desde la subida al poder del maóismo se establece una política de industrialización rápida sustentada en el modelo soviético, con fuertes inversiones en la industria de base porque la URSS proporcionaba gran parte de la ayuda técnica. A finales de los cincuenta le es retirado el apoyo y China se ve obligada a modificar su estrategia. Se potencia la industrialización interior para evitar los fuertes desequilibrios con la costa. Y de paso se abarataban las actividades acercando las industrias a las materias primas. También se fomentaron las industrias locales para que las comunas fueran autosuficientes. Pero esta política fracasó rotundamente porque los productos obtenidos fueron de baja calidad y difícil salida al mercado.

Surge así el período del *camino sobre las dos piernas* que aprovecha conjuntamente las pequeñas y grandes unidades de producción. Se trata de una política industrial dual. Pero a pesar de los **esfuerzos** la industria se concentra en las grandes ciudades tanto **costeras** como interiores conectadas por excelentes trazados ferroviarios o fluviales, una red de las mejores del mundo y la más representativa de todo el subdesarrollo. Desde entonces el petróleo pasa a ser la actividad más desarrollada (cuenta con reservas para otro medio siglo si bien en la plataforma continental dispone de otras no cuantificadas). Los mejores yacimientos están en Manchuria, la región más industrializada, donde los japoneses invirtieron cuantiosos fondos en todo tipo de actividades de base que luego el pueblo chino ha desarrollado.

Hoy produce el país una cantidad modesta de automóviles, acero, cemento, hidrocarburos,... Pero resulta que la renta per cápita industriales insignificante porque son muchos los habitantes a repartir. De ahí que la apertura al exterior fuese una necesidad, forzada por el módico progreso industrial muy contrastado con los pequeños enclaves de su derredor y con sus necesidades cada vez mayores.

El letargo en que estaba sumida la industria, con clara dilapidación de esfuerzos y deficiencias productivas, requería una modificación tan sustancial como el campo. En 1985, y tras varios intentos fallidos, se desplazan las innovaciones a las ciudades donde residían 80 millones de activos industriales, resultantes de la evolución desde los años cincuenta, cuando se adoptó el método soviético de industrialización rápida que dio excelentes resultados a corto plazo pero que pronto comenzó a ser irrentable por el notable desequilibrio entre industrias pesadas y ligeras. El **desfase** se corrigió en 1978 con el relanzamiento de estas últimas que ofrecieron notable despegue al empleo y mercado. Pero se mantenían tres estrangulamientos: las industrias energéticas, transportes y telecomunicaciones, incapaces de atender la demanda y seguir el ritmo de desarrollo demográfico.

Junto a la situación del campo era un síntoma claro de la ineficacia del sistema económico, regido por principios ya no válidos. Por ello, y ante la poco inminente posibilidad de que el Partido cediera competencias y de que la propiedad pública fuera sustituida en la industria, se optó por modificar el sistema de gestión concediendo más autonomía a las empresas. Era preciso eliminar un complejo sistema definido por la existencia de empresas estatales en dos conjuntos vinculados de jerarquías: departamento y regional, ésta con tres niveles (provincial, urbano y de distrito). El control seguía varias tutelas y las directrices a

pesar de ser centralizadas luego se administraban con particularidades recibiendo objetivos de producción incluso contradictorios, sin contar el burocratismo exacerbado.

Simplificado el sistema uno de los derechos establecidos con la reforma ha sido la posibilidad de que la empresa conserve parte de sus beneficios para dedicarlos a ampliar la producción. También, producir bienes sobrantes para destinarlos al mercado. Por último, que se ocuparan del comercio de exportación y conservaran parte de sus ingresos para importar tecnología y materiales nuevos. Todo ello se unía al cambio en las subvenciones estatales que ahora pasarían a ser préstamos bancarios. Pero una de las mayores innovaciones, con ser importantes las mencionadas, es el derecho empresarial a despedir obreros, aunque aplicado con cautela y en casos graves.

El sistema no ha ofrecido los resultados esperados porque las empresas de menores rendimientos tenían las mismas posibilidades que las más productivas de conseguir los mismos objetivos: el Estado siempre estaba detrás cubriendo ineficacias. En 1980 las empresas pudieron conservar todos sus beneficios y asumir con ello todas sus pérdidas. Las fábricas trasvasaban parte de sus beneficios al Estado en forma de impuesto sobre la renta. Esto ya significaba que las ineficientes irían a la quiebra y sus empleados al paro. El proceso tendría su punto culminante en 1986, cuando se promulgó la ley sobre bancarrotas.

Pero la aplicación del sistema campesino de contratos a la industria trajo problemas insuperables. Los elementos productivos de una cadena fabril no podían ser repartidos como trozos de tierra. Además, era muy difícil decidir la división justa de ingresos cuando el esfuerzo correspondía a muchos. El sistema de responsabilidad fabril es de compleja aplicación: por ello se optó por trasvasar la propiedad estatal de capital inactivo a los trabajadores por medio de acciones limitadas. Se ha producido así un cambio drástico en el sistema de propiedad que ha minado el socialismo como ideología y modelo económico. El dinero invertido en la empresa es un signo de seguridad en el empleo, de mayor productividad, y de movimiento monetario en el país.

También en 1986 entraron en vigor los sistemas de contratación, rompiendo por la base el anterior modelo de empleo vitalicio que tan pocos resultados productivos ofertaba. Hoy el trabajo está sometido a las fuerzas del mercado.

Las reformas se están ensayando en bloque en algunas ciudades pero no se aplican en otras. De este modo se está funcionando con dos modelos económicos muy difíciles de compaginar. De un lado, el sistema de mercado ofrece cada vez mejores productos y más calidad; pero, de otro, los precios están aún controlados por el Estado. Con ello la inflación opera negativamente porque no fomenta ni incentiva al nuevo sistema.

Además, se han consolidado feudos administrativos y empresariales que se preocupan de su sistema pero olvidándose del entorno e incluso de su ámbito productivo. La falta de coordinación y repetición de esfuerzos se han convertido en rasgos habituales del nuevo sistema económico. El Estado responde fomentando la unión de empresas, la repuesta ha sido diversa, si bien se han creado consorcios que superan claramente fronteras administrativas. Se intenta que el orden burocrático de paso al económico, probablemente a través de la reorganización regional ahora apoyada en el papel de las grandes ciudades.

La Segunda Revolución. Sus consecuencias geopolíticas

Desde 1981 surge una nueva etapa calificada por Deng Xiao-ping como *Segunda Revolución* que constituye una clara desviación de la ortodoxia marxista, adoptando lo útil del

sistema capitalista. Su escaparate han sido los países de la Europa del Este y sus reformas lentas desde los años cincuenta (luego los soviéticos, a instancias de Gorbachov encargarían un memorándum sobre las novedades de la economía china).

La nueva revolución ha resultado de sumo interés para gran cantidad de países del Tercer Mundo puesto que una de las rentas por habitante más bajas del mundo (inferior a la de Pakistán o Zaire) creaba un nuevo modelo saltando etapas y en un tiempo record. Muy llamativas fueron sus creaciones de zonas francas y una industria exenta de derechos de aduanas. La apertura al mercado occidental es muy golosa para este empresariado, porque bajo las fronteras chinas se esconde un impresionante mercado de compradores potenciales.

Bajo el lema las *Cuatro Modernizaciones* (agricultura, industria, ciencia-tecnología y defensa) se ha procedido al ejercicio del desmantelamiento maoísta, a la creación del socialismo con características chinas, que no tiene límites definidos ni fórmulas económicas precisas. A pesar de los discursos que insisten en el mantenimiento comunista se ha impuesto el modelo moderno de economía de mercado, coincidente con el declive de las ideologías socialistas. Hoy más de cinco millones de funcionarios se encuentran matriculados en las escuelas de capitalismo establecidas por el Partido Comunista Chino y más de 90.000 universitarios, hijos de los cuadros del partido, han cursado estudios en universidades occidentales.

La imagen de cambio a menudo se desdibuja y la tendencia reformista abraza las políticas liberales en un momento dado para retroceder después. Deng consiguió, sin embargo, ir arrinconando a la vieja guardia, con el retiro de más de un millón de funcionarios del partido, en una maniobra política sin precedentes en ningún país. Además, la novedad estriba también en el tipo de dirigente, ahora más joven y preparado y con experiencia en cargos administrativos inferiores. Es la política conocida como *reverdecimiento de los dirigentes*.

Los pasos fueron medidos, partiendo del debilitamiento de los mandos militares; de ahí al Partido, a la administración, etc. Pero no han sido sangrias al estilo de la *Revolución Cultural* sino retiros subsidiados para evitar desórdenes y protestas, unos retiros por lo demás inteligentes porque fueron subvencionados con remuneraciones superiores a las percibidas en activo, propiciando la respuesta favorable de los afectados.

Desde una perspectiva geopolítica China es un país atípico porque ha sabido conjugar socialismo y capital exterior; fuera de sus fronteras viven 20 millones de chinos que controlan buena parte del comercio en los puntos de residencia y las mayores fortunas del sureste de Asia. Y este grupo precisamente está contribuyendo de forma muy especial al desarrollo nacional; con su iniciativa y la ayuda de capitales procedentes de sus países receptores se construyen anualmente más de 1.000 empresas, capital que entra por la zona franca de Shenzhen, frente a Hong-Kong.

Es igualmente atípico porque ha adoptado un sistema de puertas abiertas por varias razones: salir de la autarquía dinamizando la economía, evitar el aislamiento internacional tanto político como económico, y conseguir apoyos al objeto de recuperar la soberanía sobre Taiwan, Hong-kong y Macao. Hoy esa apertura significa que las divisas extranjeras están permitidas, así como las multinacionales, el establecimiento de empresas mixtas, banca occidental,... Pero esa tolerancia se concentra en cuatro zonas especiales, que tienen por objeto compaginar el modelo socialista y neocapitalista (dos frente a Hong-Kong, una junto a Macao y otra mirando a Taiwan). La pretensión es ir solapando los dos sistemas para que el trasvase se efectúe sin traumas. Para ello se han ido ampliando las zonas especiales a un conjunto de 14 ciudades costeras estratégicamente situadas, y coincidentes con grandes puertos comerciales, para que sirvan de plataformas exportadoras y focos experimentales de

innovación tecnológica procedente de Occidente. Lo llamativo es que esta implantación surgirá solamente cuatro años después de la implantación de las ZEE.

Aprovechando la corriente inversora de las multinacionales occidentales en países del Tercer Mundo que ofrecieran garantías y dispusieran de mano de obra cualificada y barata, la política de *puertas abiertas* permite la implantación de estas empresas en las *Zonas Económicas Especiales (ZEE)*, también conocidas como *islas de rendimiento*. Hoy Shenzhen resulta un auténtico milagro surgido en menos de un quinquenio: de ciudad arrocerera ha pasado a centro urbano arquetipo de modernidad. Es la mayor y más desarrollada de las cuatro zonas especiales creadas en 1980 (Shenzhen, Zhuhai, Shantou, y Xiamen).

El despegue de la nueva política económica del partido se inicia en 1987 con la instauración de nuevas medidas: los terrenos para instalaciones extranjeras son cedidos por cierto tiempo expreso según el tipo de actividad (50 años para salud, investigación, dirección comercial; 30 para industria y turismo; 20 para agricultura), con revisión de las tasas trianualmente sin que puedan aumentar más de una tercera parte. El objetivo es pedagógico: permitir a la economía puntera china familiarizarse con técnicas y modos nuevos de gestión.

La elección de las ZEE no es casual. Fueron escogidas teniendo en cuenta su apertura al exterior y para estimular las inversiones de los emigrantes chinos, que además habían partido masivamente de estos lugares. El éxito de Shenzhen inspiró a Xiaopin a abrir catorce ciudades más a las empresas extranjeras, una obra ambiciosa, ejemplo a imitar por otros países socialistas como Corea del Norte, aunque con muchas cautelas y retraso. También ha servido de imán para gran cantidad de personas del interior que han emigrado en busca del empleo en la nueva industria y sueldos más elevados.

En su concepción original debía establecerse una economía impulsada predominantemente por las inversiones y alta tecnología extranjera y basada en exportaciones y fabricación acelerada. Pero este aspecto no ha tenido éxito, porque existe el convencimiento de que el desarrollo de estas Zonas no ha sido posible mediante grandes inyecciones de capital extranjero sino con transfusiones internas.

En la mente de los planificadores había más objetivos. Pero las empresas occidentales exigen mano de obra especializada que en estas Zonas no existe en abundancia y cualificación deseada. Así los productos fabricados no reúnen la calidad suficiente para competir con los ofertados por los *dragones* asiáticos, con lo cual su orientación es casi exclusivamente interna.

La discrepancia entre lo que deberían ser las ZEE y lo que han resultado se plasma en el denominado *escándalo de Hainan*. Las empresas nacionales allí instaladas conseguían altos niveles de beneficios pero esa riqueza no llegaba a sus habitantes. El Estado concedió a la isla el privilegio de importación de bienes controlados en el continente. La corriente benefactora duró poco pero permitió acumular fortunas y el nacimiento de auténticas mafias hasta que fueron controladas por Pekín. Pues bien, a pequeña escala la repetición del fenómeno es un hecho en las ZEE.

Todo ello significa la aparición de dos espacios: uno interior, cada vez más desfasado y reducto del socialismo, y otro marítimo, la vitrina oficial de la China que ha pasado a la economía de mercado. Es decir: la costa, la periferia geográfica hoy es el centro. Un indicador de esta circunstancia lo muestra la ciudad de Wuhan, puerto fluvial situado a más de mil cien kilómetros tierra adentro que ha solicitado el estatuto de puerto marítimo porque las ventajas son muy claras. La dicotomía geográfica cada vez es más intensa, imponiéndose el poder de la China marítima cada vez de forma más considerable, con unas desigualdades

que favorecen al sector abierto al exterior (las veinte primeras ciudades productivas del país están en provincias costeras; el potencial de crecimiento de Shanghai es tan impresionante que se convertirá con toda probabilidad en el gran centro financiero y comercial de Asia, como también ocurrirá con las altas tecnologías).

El sistema de puertas abiertas dispone también de una vertiente exterior, más geopolítica. El socialismo parte de unas bases comprimidas, por las mermas territoriales que ha ido sufriendo China a lo largo de una tormentosa historia reciente. Desde la subida al poder de los comunistas el país se vio involucrada en múltiples conflictos (Corea, La India, URSS, Vietnam, Birmania,...), buena muestra de la tenacidad con que han obrado en las cuestiones territoriales. Hasta 1962 llegó a guerrear con La India, país con el que ha acordado mantener las fronteras actuales no reconocidas legalmente por ninguno de los dos gobiernos (a China se le reclaman 38.000 km² y a La India 90.000).

En 1972 China ingresa en la ONU con la intención de oponerse a la amenaza del poder soviético en Asia y en contra de la hegemonía de las superpotencias, tras haber jugado el papel de víctima durante décadas, y de haber padecido una clara posición de inferioridad frente a Occidente. Con el acceso al poder de los comunistas sus fronteras se vieron amenazadas por los norteamericanos; luego por los soviéticos tras la ruptura; posteriormente por Vietnam. Pocas potencias se han visto tan amenazadas, en tan poco tiempo y por enemigos tan poderosos.

Además, la circunstancia de disponer potencialmente del ejército más numeroso del mundo y su posición entre las cinco primeras potencias nucleares le propiciaron una atención preferente por parte de EE.UU. Y su papel de potencia regional le acercó nuevos amigos. Por todo ello, es posible que no exista ningún otro país que haya padecido tantos cambios de orientación, tantas posturas distintas con respecto a los poderosos.

Con la apertura los chinos definieron una nueva relación con las entonces superpotencias: ni unirse a ninguno ni ser estratégicamente dependientes. Han entrado en una fase de política exterior más libre. A medio plazo su política exterior no sólo se planificará en Pekín porque también ocurrirá lo propio en el FMI, Banco Mundial y Bolsa de Singapur.

Una de las *Cuatro Modernidades* consistía en mejorar la defensa, pero las otras tres han tenido clara preferencia. Es decir; el Estado ha optado antes por los objetivos económicos que por los políticos. La mejor prueba es que se han reducido los gastos de actualización de armamento. Hoy el Estado gasta casi la mitad que los rusos por este concepto, y la mayor parte de lo invertido no va a material sino a reorganización, con descenso drástico de hombres en armas. Las fuerzas aéreas han dejado parte de sus instalaciones de aeropuertos para uso civil, y parte de las fábricas militares ya se dedican a elaborar productos para el mercado interno (motocicletas, tractores,...).

Puede sostenerse que desde la retirada de las tropas norteamericanas del sureste asiático su política exterior se ha visto modificada. También juega con el interés de las grandes potencias para hacerse con el mayor mercado del mundo, un mercado además virgen. Por ello los conflictos con la CEI se han solventado, las relaciones con Japón son estrechas en el plano comercial, las ayudas comunitarias se han restablecido tras los sucesos de Tianh an Menh, y el respaldo a la política aperturista es prácticamente general, aunque se reconoce la lentitud del proceso. Pero China también ha tenido la obligación de hacer concesiones, como su adhesión al Tratado de Desnuclearización del Pacífico Sur, el respeto a la política fiscal iniciada hace años para con las multinacionales occidentales allí afincadas, la garantía de que los procesos maoístas involucionistas serán controlados desde el poder, etc.

Y una variante más de la apertura. Es evidente que el comercio exterior en la década de los ochenta se triplicó. Pero muchos trabajadores sintieron que se les estaba convirtiendo en un gran mercado para los productos japoneses, con fuertes reacciones en 1985 cuando se

comprobó como el balance comercial se inclinaba excesivamente en favor de los nipones. Hubo que controlar las compras y relanzar las ventas de sus principales productos de exportación: materias primas, alimentos, productos textiles y armas. La apertura permitió invitar a las grandes multinacionales petroleras para realizar prospecciones en la plataforma continental para obtener petróleo rápido de transporte y barato en los costes; pero los resultados no fueron muy esperanzadores. En los otros elementos las exportaciones se han visto resentidas por la dinámica mundial y el creciente proteccionismo occidental. En el resto de artículos se padece la fuerte competencia de los *dragones*.

La emisión de bonos en el exterior, créditos de ayuda, ingresos por turismo, y la inversión extranjera directa a través de las empresas son los medios para mantener la balanza de pagos estable. El más importante es el último con dos tipos de empresas conjuntas: con acciones de interés variable, y contractuales. En el primer caso se forma una sociedad limitada, cuyos socios nacionales y extranjeros comparten riesgos y beneficios en proporción a su inversión; los extranjeros ponen tecnología y capital, y los nacionales infraestructura y mano de obra. Las segundas, representan acuerdos libres y se configuran como la fórmula más difundida. Las empresas totalmente extranjeras quedan confinadas a las ZEE. Los extranjeros se han dedicado a invertir en industrias ligeras, textil y turismo, cerrando las expectativas a otras más productivas o necesarias.

Bibliografía

- GENTELLE, Pierre (dir.) (1989). *L'état de la Chine*. Ed. La Découverte, Paris.
- CARTIER, M. (1990). "Conditions technologiques, sociales et politiques de la croissance démographique chinoise", dans J. GERNET, *Des labours de Cluny à la révolution verte*, pp 43-61.
- CHRISTOPHER, J. Smith (1984) *China. People and places in the land of one billion*. Westview Press, Colorado, EE.UU.
- CLIFTON, W. PANNELL y JEFFREYS. TORGUSON (1991) "Interpreting spatial patterns from the 1990 China census". *The Geographical review*, Vol. 81, N° 3, pp. 304-318.
- DURAND, M^a. F. et al. (1992). *Le monde. Espaces et systèmes*. Ed. Dalloz, Paris.
- EL PAÍS/Internacional (1993). "La larga marcha hacia los paraísos chinos". Viernes, 5 de Marzo.
- EL PAÍS (1993). "Cursos de capitalismo en China". Martes 7 de Septiembre.
- GENTELLE, P. (1992). "La Chine maritime". *L'Information Géographique*, N° 1, pp. 11-19.
- LACOSTE, Y. (1981). "Mer de Chine ou mer de L'Asie du Sud-Est?". *Hérodote*, N° 21, pp. 3-14.
- PAN, Lynn (1987). *China después de Mao. Una nueva revolución*. Ed. Planeta, Barcelona.
- RENARD, P. (1988). "Le lettre de Hong Kong et de Shenzhen" *Hérodote*, N° 49, pp. 162-167.
- TRICART, Jean L. F. (1985). "Nouvelle politique économique en Chine". *Annales de Géographie*, N° 354, Paris pp 181-187.
- TRICART, J.L. (1985). "Ou est l'agriculture chinoise?". *Annales de Géographie*. Vol. 525, pp. 569-586.
- TRICART, J.L. (1989). "Population, industrialisation et urbanisation en Chine". *L'Information Géographique*, Vol. 53, N° 5, pp. 185-193.
- TROILLET, P. (1981). *La Chine et son économie*. Ed. Armand Colin, Paris.
- TROILLET, P. (1981). "Les chinois en Asie du Sud-Est". *Hérodote*, N° 21, pp. 68-84.
- TROILLET, P. y J. Philippe Bejá (1986). *L'empire du milliard. Populations et société en Chine*. Ed. Armand Colin, Paris.
- WANG, J. y BRADBURY, J. H. (1986). "The changing industrial geography of the chinese special economic zones". *Economic Geography*, Vol. 62, N° 4, pp. 307-321.